

## **BOLIVAR EN LA NOVELISTICA**

**Al aceptar la asignación de discurrir sobre Simón Bolívar como sujeto de la novela no tenía idea de la difícil labor en la que me había empeñado. Llena de entusiasmo comencé a repasar las novelas que poseo en las que aparece Bolívar ya sea como protagonista o en un papel secundario. No eran tantas, pero al recurrir a otras bibliotecas y hacer una investigación a través de amistades universitarias encontré que son muchas las novelas que se han escrito con Bolívar como importante personaje secundario en novelas tejidas alrededor de su avasalladora personalidad histórica, pero no muchos se han atrevido a novelizar enfrentándose con la rigurosa exactitud de una vida tan documentada como la del Libertador. No es de extrañar que un hombre con las cualidades de Simón Bolívar sea el tema ideal que pueda desear cualquier escritor de ficción, pero pareciese que Manuelita y las tantas otras mujeres con las que tuvo amores le robaron el escenario de la ficción.**

**Al hacer algunas reflexiones sobre el concepto de la novela histórica debemos basarnos en la nota que caracteriza este género literario, como**

**es sabido, la combinación del elemento histórico con la ficción o fantasía del autor, que debe mantener un equilibrio tal que logre el valor poético inherente en la obra literaria sin detrimento de la realidad histórica.**

**La historia como materia novelable se transforma en sustancia novelesca mediante el poder de la imaginación del autor y los personajes o hechos históricos que se narran y describen en la obra literaria no pueden, ni deben ser juzgados según los criterios de verdad o falsedad que se aplican para la evaluación de un documento histórico. No se trata de intentar falsificar la historia como han sostenido algunos críticos de la novela histórica, sino de enfocarla de una nueva manera distinta, tratando de iluminar aquellos sectores que han permanecido a oscuras para los historiadores y de encontrar sentido a lo que parecía no tenerlo. En su magistral ensayo “La verdad de las mentiras” Mario Vargas Llosa nos dice “ las novelas se escriben no para contar la vida sino para transformarla añadiéndole algo. La verdad literaria es una y la verdad histórica otra. La literatura cuenta la historia que la historia que escriben los historiadores no sabe ni puede contar”. Carlos Fuentes por su parte señala “La gigantesca tarea de la literatura latinoamericana contemporánea ha consistido en dar voz a los silencios**

**de nuestra historia, en apropiarnos con palabras nuevas de un antiguo pasado que nos pertenece e invitarlo a sentarse a la mesa de un presente que sin él, sería la del ayuno.”**

**Los historiadores hasta la saciedad se han ocupado de mostrar al Libertador bajo distintos aspectos siempre empeñados en aproximarse al tiempo real, el cotejo entre lo escrito y la realidad que lo inspira. No creo que haya otro individuo en la historia de América sobre el cual se haya escrito tanto. Quizás en Europa lo supere en bibliografía Napoleón Bonaparte, emperador de los franceses.**

**Madariaga nos presenta un Bolívar pedestre, ralo, movido por oscuras pasiones. Sus detractores han rebuscado cuanto argumento posible para quitarle la gloria, Boussingault, Dudocray-Holstein y tantos otros nos dicen que era un hombre cruel, impulsivo, despiadado, de una extraordinaria vanidad, y podría llenar diez páginas de los defectos y virtudes que lo adornaban según sus biógrafos. Después de muerto, Bolívar fue metamorfoseado en un semidiós por aquellos mismos que diez años antes lo habían execrado.**

**Francisco Herrera Luque, médico siquiatra y escritor venezolano muy famoso cuya extensa obra se inicia con una trilogía destinada a dar un vuelco a la interpretación histórica venezolana, en 1983 publicó el**

**opúsculo titulado “Bolívar de carne y hueso” en el que presenta a Bolívar “liberado del bronce que le impuso la historiografía romántica, el hombre de las contradicciones, arbitrario avasallante, vanidoso, malhumorado gruñón, genial en la fragua y verbalización de su juicio, libre de todo escrúpulo en amistad y amoríos, fuerte ante la adversidad, de una férrea e inquebrantable voluntad, propenso a estallidos de ira, pero que en ocasiones podía ser amable, afable cálido, gracioso y hasta llano, de una temeridad insensata tanto en la gloria como en la pena,” en fin un personaje en busca de muchos autores.**

**Con una vida llena de sucesos, aventuras y tantas desventuras, guerras interminables, amores delirantes, Bolívar y todo lo que lo rodea en su corta-larga vida es material muy jugoso para la imaginación del escritor de novelas, sobre todo la parte amorosa, tan llena de mujeres reales o imaginarias, María Teresa Rodríguez del Toro, Fanny du Villars, Josefita Machado, Miranda Lindsay, Bernardina Ibañez, las hermanas Garaicoa, Isabel Soubllette, Delfina Guardiola, Francisca Zubiaga de Gamarra, Josefa Sagrario, Manuelita Sáenz y tantas otras dispuestas a lo que fuese por seguirlo y él dispuesto a contrariar a sus subalternos y aliados por unos días de amor. Se queda en Ocumare más de una semana con Pepita Machado, arrullado por el encanto del litoral**

y que pone a la flota a punto de insubordinación, permite los desafueros e impudicias de la que fuera su amante, la escandalosa Manuelita Sáenz, la que también a sido sujeto de muchas novelas entre las que puedo mencionar “La caballeresa del sol: el gran amor de Bolívar” 1964 de Demetrio Aguilera Malta, una historia sublimada del amor entre estos dos personajes, recalcando los impulso temerarios y la lealtad hasta el sacrificio de la mujer llamada la “amable loca” por su amante. Por su parte Victor W. Von Hagen 1953 en “Las cuatro estaciones de Manuela” en una obra que podríamos clasificar como una biografía novelizada nos presenta a una Manuela manipuladora, conocedora de las interioridades de la vida del General y todos los que lo rodeaban. “Se decía que San Martín estaba enfermo, atormentado por el reumatismo y sufría de agudos dolores de estómago- Manuela sabía esto por Rosita Campusano que era quien más veía al general-; se veía obligado a tomar opio en pequeñas dosis para aliviar el sufrimiento. Estaba ya abusando de este peligroso anodino”.

El escritor toma este detalle como causa de la inacción de San Martín que alimentaba las llamas de la discordia. Así mismo señala que Bolívar intenta librarse de los brazos de Manuela al partir del Perú hacia Guayaquil pero fue en vano y en otra parte de la novela señala que

**“Bolívar odiaba ser absorbido por una mujer tan capaz, apasionada y decidida como Manuela. Luchó contra ella en toda la medida que su enfermedad le permitió, sin embargo ella se impuso” Von Hagen intercala en su obra numerosos documentos históricos que intentan rescatar la personalidad de esta extraña e inquietante mujer sin dejar de aportar su propia visión de la historia ya que nos asegura que su investigación comprueba que el Dr. Thorne no era médico sino un naviero nada fiel que engendró cuatro hijos ilegítimos de dos amantes y que nunca le rogó a Manuelita que regresara al hogar. Por su parte Concha Peña, escritora panameña publica en 1944 una larguísima novela titulada “La Libertadora, el último amor de Simón Bolívar”, respaldada por la increíble bibliografía de más de ochocientos documentos, que hacen de esta obra una épica biografía novelada.**

**En 1988 editorial Pomaire publica “Manuel Piar, caudillo de dos colores” historia fabulada de uno de los cuatro grandes protagonistas militares de la independencia de Venezuela, cuyo autor el reconocido escritor venezolano Francisco Herrera Luque se dedica a explorar la compleja relación de amor y odio entre Piar y Bolívar, señalando de paso que de acuerdo con la tradición de las viejas familias caraqueñas Bolívar y Piar podrían ser medio hermanos, señalando a Soledad**

Uno de los protagonistas se pregunta “¿Será cierto que lejos de ser hijo de una mulata curazoleña y de un zafio marino canario es hijo de un rey y una mantuana caraqueña? Su tez sonrosada, los ojos azules, las facciones clásicas habla de ancestros godos sin rastro de las razas vencidas. El pelo de su pecho es abundante y amarillo como los mechones que orlan su cabeza. Sus hombros están pintarrajeados de pecas de un verde tenue. ¿Mulato con pecas? Jamás”. El novelista defiende su tesis del origen racial de Piar afirmando que de haber sido pardo las leyes de casta no le hubiesen permitido casarse con una holandesa y mucho menos en el Castillo de Willemstad en presencia del Gobernador. Los últimos momentos de Piar son descritos con frases desgarradoras por el novelista “Salió de su celda trajeado con todas las galas de General en Jefe. Al llegar a la puerta de la calle un espeso silencio cayó sobre la multitud. El cura le presentó un crucifijo. Quebró la rodilla y lo besó con fervor. Al otro lado de la plaza, Bolívar quien ha seguido desde la ventana con celosías los últimos momentos de su adversario, camina nerviosamente de un extremo al otro de la sala, ante la mirada expectante de sus edecanes. Salta confusa y desgarrada la voz de Piar. Restalla una descarga. Bolívar se detiene. Buscando apoyo en la gran mesa de su despacho, parece desmayarse. Con voz sacudida por el

llanto exclama desgarrado “He derramado mi sangre”. Con esta polémica novela el autor aduce que las causas invocadas contra Piar estaban totalmente viciadas e injustificadas para condenarlo a la última pena, previa degradación, pero que había otros hechos no revelados como su parentesco con el rey de Portugal o su amistad con Petión que quizás proyectara con Piar la fundación de una república negra en Guayana como supuestamente Pablo Morillo el feroz gobernador español informara a Bolívar en misiva secreta. Cuando Boves amenazó con exterminar a toda la raza blanca en 1814, hubo un alto al fuego entre Bolívar y Cajigal, Capitán General de Venezuela, había un precedente para esa comunicación de un peligro mutuo. “Piar, caudillo de dos colores” es una novela para leerse una y otra vez, amena y a la vez siembra las dudas que propone le autor. El historiador Tomás Polanco Alcántara por su parte señala que quizás las circunstancias políticas obligaban a una sentencia condenatoria de Piar, pero el consejo ha debido al menos recomendar la conmutación y nos habla del doloroso sacrificio de Piar que significó la paz.

En 1988, Tusquets editores publican una novela erótica premiada con el premio sonrisa vertical, “La esposa del Doctor Thorne”, concurso en el que han participado distinguidos novelistas entre los cuales se destaca

**Mario Vargas Llosa. Denzil Romero venezolano nos presenta a un Bolívar en 1828 cansado y agobiado por sus responsabilidades presidiendo el consejo de Estado en Santafé un 30 de agosto y en forma retrospectiva la vida erótica de Manuelita Sáenz.**

**Describe el novelista la primera escena con toques magistrales. “Un rayo de luz vespéral lluvioso se filtra por la ventana del salón e ilumina la escuálida y terrible figura de quien tiene en sus manos la máxima autoridad de la República. ¡Aquí estoy!, parece decir mudamente al tiempo que disparaba los fusilazos de su personalidad sobre el resto de los consejeros presentes en la capital con los cuales habría de celebrarse la ceremonia instalatoria. En otro párrafo nos dice “los presentes no pueden eludir el estremecimiento que provoca aquel rostro demacrado cuyos ojos no obstante conservan un fulgor insolente.” El novelista transcribe intacto el discurso histórico de la ocasión y prosigue “Pálido y no sin cierta agitación S.E. recibió los aplausos y zalemas de los honorables consejeros. Después meditó un tanto sobre las ideas contenidas en el discurso y las felicitaciones recibidas y pensó para sí que todos, él y los consejeros, eran unos cínicos redomados. Se sentía casi una hiena, una hiena estercolera. Nunca antes en su vida había pronunciado un discurso tan obsceno. Y para conformarse pensó que la**

obscenidad era inseparable de la política” con estas palabras el autor pretende penetrar los pensamientos del Libertador durante esos críticos momentos. La novela prosigue describiendo las aventuras amorosas de Manuela desde los quince años en la sociedad limeña “una época en que la relajación y el libertinaje campeaban en la ciudad... el escándalo a fuerza de ser público y común ya no escandalizaba a nadie” Le achaca aventuras con muchos hombres, Rosita Campuzano, su hermano, hasta llegar al Libertador que a su vez viene arrastrando su fama de mujeriego impenitente. Una novela que escandaliza y a la vez detalla en forma entretenida la historia como la ve el escritor y adornada de poéticas metáforas narra la relación carnal entre esas dos figuras; “He aquí que de nuevo resonaba el clarín y, sobre el duro yunque, crepitan las espadas. Entonces el Libertador cogía rumbo y Manuela detrás, seguía. En cualquier alto del camino, o en medio del fulgor del combate hacían el amor de nuevo. Entonces lo hacían homéricamente, ciegos y errantes, auspiciando la intervención de los dioses de la guerra, huyendo a veces, arrastrando los cadáveres amigos, como si fuesen ellos personajes de un viejo poema recitado por rapsodas; arquetípicos como corresponde a la visión idealizada de una época lejana; tendidos allí en un canto de la vía, a pleno sol o a la luz de la luna, siempre a punto de

**partir, siempre esperando el desenlace, viendo las estrellas refulgentes en torno a un astro tan nítido, descubriendo las atalayas todas, las picudas crestas serranas y los valles, roto el éter inmenso, descubierta la noche o la fragancia del amanecer. Así, síguelo por Cuenca, por Loja, por Guayaquil de nuevo...” “Por él dejaría a Thorne, su estabilidad, su casa de San Marcelo, la villa, la chacra, sus riquezas. Por él llegaría hasta el fin del mundo. Y lo seguiría a donde quiera que fuese. Seguro que lo seguiría...”**

**En 1989 la editorial Oveja Negra publica “El general en su laberinto” en donde el laureado escritor Gabriel García Márquez noveliza el viaje final de Simón Bolívar por el río Magdalena. Nos confiesa Gabo que al iniciar el proyecto los fundamentos históricos lo preocupaban poco, pues ese último viaje por el río es el tiempo menos documentado de la vida de Bolívar y sin embargo “se fue hundiendo en las arenas movedizas de una documentación torrencial contradictoria y muchas veces incierta” y buscó la ayuda de historiadores de varios países anunciando al final que “ este libro no habría sido posible sin el auxilio de quienes trillaron esos territorios antes que yo, durante un siglo y medio y me hicieron más fácil la temeridad literaria de contar una vida con una documentación tiránica , sin renunciar a los fueros desaforados**

**de la novela”. Algunos críticos señalan que García Márquez se ensañó con los últimos días del Libertador, presentado la agonía de un hombre que muere de tuberculosis, sin embargo creemos que es un relato compasivo lleno de brillantes metáforas, que nos acerca al hombre más allá del mito.**

**Veamos lo que dice el novelista: “Meses antes, poniéndose unos pantalones de gamuza que no usaba desde las noches babilónicas de Lima, él había descubierto que a medida que bajaba de peso iba disminuyendo de estatura. Hasta su desnudez era distinta, pues tenía el cuerpo pálido y las manos como achicharradas por el abuso de la interperie. Había cumplido cuarenta y seis años el pasado mes de julio, pero ya sus ásperos rizos caribes se habían vuelto de ceniza y tenía los huesos desordenados por la decrepitud prematura, y todo él se veía tan desmerecido que no parecía perdurar hasta el julio siguiente.” El general dormía a merced del delirio, su “ crisis de demencia”, que ya no alarmaban a nadie. Desde su último regreso de las guerras del sur, todo el que lo vio pasar bajo los arcos de flores, se quedó con el asombro de que sólo venía para morir...Venía montado en una mula pelona con gualdrapas de estera, con los cabellos encanecidos y la frente surcada de nubes errantes, la casaca sucia con una manga descosida.” En otro**

párrafo relata “Redactó su renuncia bajo el efecto desmoralizador de un vomitivo que le prescribió un médico ocasional tratando de calmarle la bilis.” El General tenía toda clase de síntomas que el escritor menciona “las tripas torcidas,” “ un insomnio tenaz que dio muestras de desorden por aquellos días”, “el cuerpo ardía en la hoguera de la calentura y soltaba unas ventosidades pedregosas y fétidas” y sin embargo a pesar de su enfermedad no renuncia al vicio de mandar como señalara Urdaneta. García Márquez lo describe en los detalles y metáforas que desdeñaron los historiadores, “su voz era metálica y con grietas de fiebre”, “en su equipaje solo tenía dos mudas de ropa interior muy usadas, dos camisas de quitar y poner, la casaca de guerra con una doble fila de botones que se suponían forjados con el oro de Atahualpa, el gorro de seda de dormir y una caperuza colorada que el mariscal Sucre le había traído de Bolivia. A la hora de los adioses, el cuerpo del general se veía desamparado e inerme, el hombre que regresó de las áridas tierras del sur abrumado por la mayor cantidad de gloria que ningún americano vivo o muerto haya merecido jamás.”. “Tenía las piernas cazcorvas de los jinetes viejos y el modo de andar de los que duermen con las espuelas puestas y se había formado alrededor del sieso un callo escabroso como una penca de barbero que le mereció el apodo

**honorable de Culo de fierro. Desde las guerras de independencia había cabalgado dieciocho mil leguas, más de dos veces la vuelta al mundo.”**

**De sus últimas entrevistas con Manuelita nos dice “A la hora de la siesta se metían en la cama sin cerrar la puerta ni desvestirse y más de una vez incurrieron en el error de intentar un último amor, pues él no tenía ya suficiente cuerpo para complacer a su alma y se negaba a admitirlo”.**

**Insisten los historiadores en afirmar que Bolívar no creía en los médicos y opinaba que eran traficantes del dolor ajeno. ¡Lástima! Siempre soñé regresar en el tiempo armada de antibióticos para curar a mis héroes, Bolívar, Chopin y tantos notables víctimas del bacilo de Koch, de la Espiroqueta Pálida causante de la sífilis, del diplococo causante de la gonorrea, enfermedades que han cambiado el curso de la historia. Aquel quince de mayo “de rosas ineluctables, Bolívar estaba emprendiendo el viaje de regreso a la nada.” En ese viaje final aspira a seguir trabajando por la América unida que soñara, a pesar de pasar las noches “en la hamaca, postrado de punzadas tortuosas y ventosidades fragantes y con la sensación que el alma se le escurría en aguas abrasivas”. García Márquez le inventa otros amores durante ese viaje final y propone que a pesar de la enfermedad Bolívar sigue siendo el mismo, capaz de amar a**

las puertas de la muerte a una misteriosa mujer, sosteniendo la leyenda del eterno amante de tantas mujeres a pesar de la decadencia de su cuerpo. En realidad ¿fueron tantas? No importa, los novelistas se encargaron de adornar y extender la leyenda fálica que adorna la vida del Libertador. Nos dice García Márquez “de las tantas mujeres que pasaron por su vida, muchas de ellas por breves horas, no hubo una con la cual hubiera insinuado siquiera la idea de permanecer. En sus urgencias de amor era capaz de cambiar el mundo para ir a encontrarlas. Una vez saciado le bastaba con la ilusión de seguir sintiéndose de ellas en el recuerdo, entregándose a ellas desde lejos en cartas arrebatadas, mandándoles regalos abrumadores para defenderse del olvido, pero sin comprometer ni un ápice de su vida en un sentimiento que más se parecía a la vanidad que al amor”.

El general Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios se fue para siempre un 17 de diciembre de 1830 a la una y siete minutos de la tarde final hace hoy ciento sesenta y nueve años.

El historiador Tomás Polanco Alcántara lo despide con exactitud histórica basándose en documentos de la época.

“El día diez resultó especialmente trágico, durmió muy poco. Presentaba síntomas de paralización del tubo digestivo y le fue colocado

un vejigatorio en la nuca. En la tarde sintiéndose despejado hizo sus disposiciones espirituales y temporales con la mayor serenidad, nos dice el Dr Reverend. Después dio instrucciones sobre su testamento que fue firmado al día siguiente. El testamento con catorce cláusulas, declara su creencia en Dios , a quien encomienda su alma, y en la Santa Iglesia Católica “ en cuya fe y creencia he vivido”. Ese día 10 también dictó y firmó su “última proclama a los colombianos, un documento de tres párrafos en el cual los sentimientos fundamentales son el profundo dolor que siente por la duda planteada sobre la sinceridad de su conducta, la consolidación de la República con la disciplina cívica, la actitud espiritual y la defensa de las garantías sociales y la oferta de su muerte como contribución al cese de las divisiones y la consolidación de la Unión. El día once no fue tan angustioso como los anteriores. Aprovechó para escribir su última carta dirigida a Justo Briceño, a quien insiste en la recomendación de sofocar sentimientos personales, entenderse con Urdaneta y evitar la anarquía. El día 13 se siente incómodo en la cama y pasa a la hamaca y viceversa. Calor en la cabeza y frío en los pies. Pulso regular dificultades para hablar. El catorce sigue peor. Semblante abatido, sopor casi continuo. El 15 y el 16 la situación se agrava hora a hora. El 16 amanece en el último estado de

**postración. El médico escribe “es la lucha extrema de la vida con la muerte”. El 17 los síntomas están llegando al último grado. La respiración anhelosa y el aspecto del rostro indican la proximidad inmediata del fin que llegó a la una de la tarde.”**

**Francisco Herrera Luque el siquiatra-novelistas en su ensayo “ Bolívar de carne y hueso” nos indica que “En la miseria clarifica su identificación de latinoamericano y posiblemente comprenda lo absurdo que contiene el concepto de la superioridad de casta. En ese tiempo se produce la metanoia. A los 33 años nace el Libertador. En lo sucesivo y luego de un último fracaso en 1816, su vida se encumbra por un breve lapso de diez años. A los cuarenta y tres, en la cumbre del poder amenaza fugazmente con sobrevivirse y negar su destino de héroe solar. A los cuarenta y siete años, cuando apenas se asoma la más terrible involución, muere Simón Bolívar el Libertador.”**

**Por su parte el novelista García Márquez enfrenta la muerte del Libertador de otra manera.**

**“El General amaneció tan mal el 10 de diciembre que llamaron con urgencia al obispo Estévez por si quería confesarse. El obispo acudió de inmediato y fue tanta la importancia que le dio a la entrevista que se vistió de pontifical. Fue de puerta cerrada sin testigos por disposición**

**del general y solo duró catorce minutos. Nunca se supo una palabra de lo que hablaron. El obispo salió deprisa y descompuesto, subió a su carroza sin despedirse y no ofició los funerales a pesar de los muchos llamados que le hicieron, ni asistió al entierro. El general quedó en tan mal estado que no pudo levantarse solo de la hamaca y el médico tuvo que alzarlo en brazos como a un recién nacido y lo sentó en la cama apoyado en las almohadas para que no se ahogara con la tos. Cuando por fin recobró el aliento hizo salir a todos para hablar a solas con el médico. “No me imaginé que esta vaina fuera tan grave como para pensar en los santos óleos”, le dijo. “Yo que no tengo la felicidad de creer en la vida del otro mundo”**

**“No se trata de eso”, dijo Réverend. “Lo que está demostrado es que el arreglo de los asuntos de la conciencia le infunde al enfermo un estado de ánimo que facilita mucho la tarea del médico.”**

**El General no le prestó atención a la maestría de la respuesta, porque lo estremeció la revelación deslumbrante de que la loca carrera entre sus males y sus sueños llegaba en aquel instante a la meta final. El resto eran las tinieblas.**

**“Carajos- suspiró ¡Cómo voy a salir de este laberinto!**

**Examinó el aposento con la clarividencia de sus vísperas y por primera vez vio la verdad: la última cama prestada, el tocador de lástima cuyo turbio espejo de paciencia no lo volvería a repetir, el aguamanil de porcelana descarchada con el agua, la toalla y el jabón para otras manos, la prisa sin corazón del reloj octogonal desbocado hacia la cita ineluctable del 17 de diciembre a la una y siete minutos de su tarde final. Entonces cruzó los brazos contra el pecho y empezó a oír las voces radiantes de los esclavos cantando la salve de las seis en los trapiches y vio por la ventana el diamante de Venus en el cielo que se iba para siempre, las nieves eternas, la enredadera nueva cuyas campánulas amarillas no vería florecer el sábado siguiente en la casa cerrada por duelo, los últimos fulgores de la vida que nunca más, por los siglos de los siglos, volvería a repetirse.”**

**¿Cuál de los tres finales volveríamos a releer una y otra vez?**

**La última novelización de la vida de Bolívar fue publicada en 1998 en inglés por un novelista panameño, Bill Boyd que confiesa haber leído documentos suficientes para escribir una novela en cincuenta tomos. De forma escueta Boyd trata los importantes aspectos de la vida del General, sin entrar en profundidades ni controversias.**